



# ANÁLISIS DE LA CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA EN SANTIAGO DE CALI

Por:

**María Ximena Hoyos Mazuera<sup>1</sup>**

Profesora auxiliar

Escuela de Ciencias del Lenguaje

Universidad del Valle

ximenahoyosmazuera@gmail.com

## **Resumen:**

El tema central de este ensayo es documentar y analizar el carácter de algunos de los habitantes de Santiago de Cali para ver cómo viven y sienten la celebración del Bicentenario, considerando los eventos civiles, políticos y culturales que programó el gobierno local y nacional desde el Ministerio de Cultura el pasado 20 de julio de 2010, especialmente el Gran Concierto Nacional que tuvo lugar en el Parque de las Banderas de Cali. Se pretende revisar cómo perciben la idea de ser parte de una cultura, es decir, en qué nivel adquieren su sentido de pertenencia a partir de una representación de creación de nación por medio de esta celebración.

**Palabras claves:** Celebración, bicentenario, Gran Concierto Nacional, culturas populares.

## **Abstract:**

The main purpose of this essay is to document and analyze the character of some inhabitants of Santiago de Cali to see how they live and feel nowadays the Bicentenary celebration from the civil, politics and cultural events programmed by the local and national government with the Ministry of Culture the July 20, 2010, specially the Great National Concert in the Parque de las Banderas. Besides here is observed how they perceive the idea of being part of a culture, i.e., in what level they acquire their sense of belonging from that idea of create a nation through a specific celebration that is confused with others national holidays.

**Key words:** Celebration, bicentenary, Great National Concert, confusion, popular cultures.



## Introducción

Hacia 1810, un puñado de hombres blancos y ricos de varias de las colonias americanas que pertenecían a la Corona española, empezaron a dar muestra del descontento que sentían por ser parte de este imperio de ultramar, protagonizando una serie de rebeliones que terminarían por configurarse históricamente como *Las independencias latinoamericanas*. Estos criollos patriotas, que lucharon contra la Monarquía Española y lograron la independencia, no lo hicieron exactamente porque sintieran que las personas de las distintas razas y clases sociales tuvieran derecho dentro de la sociedad — como nos lo han hecho creer a lo largo de la historia a través de los textos escolares que se editan en nuestros países latinoamericanos —, sino porque estaban interesados en tener el control del poder y crear un nuevo país (nación) en el que ellos fueran los dirigentes.

Se conmemora el 20 de julio como el día del “Grito de Independencia” en nuestro país, Colombia, — aunque se tiene evidencia de que el primer grito fue en Santiago de Cali el 6 de julio<sup>2</sup>— ocasionado por el altercado del florero de Llorente en Santa Fé de Bogotá, debido a que un criollo se rebeló públicamente, y acto seguido convocó a una serie de revueltas que habrían de terminar después en la representación de una nueva nación.

Ese día, los criollos no querían realmente hacer una revuelta de grandes magnitudes, sino aprovechar la debilidad de la Monarquía Española<sup>3</sup> de ese momento (pues estaba en franca guerra con las huestes napoleónicas) para promulgar un co-gobierno con los peninsulares. El problema para estos futuros dirigentes nativos fue que los artesanos y las clases populares de Santa Fé de Bogotá bajaron por las calles del barrio La Candelaria y se lanzaron a exigir cambios fuertes en plena plaza de mercado. Crearon allí mismo una junta para abogar por los derechos de los oprimidos y a exigir la supresión del virrey Amar y Borbón y la destitución del rey Fernando VII, como gobernante único de la Nueva Granada.

Los criollos de la junta de los notables no querían ser desleales al rey ni parecer traidores, entre otras cosas, porque tenían ciertos privilegios que las clases populares no tenían durante la Colonia. Esa revuelta, que duraría tres semanas, fue aplacada por la misma junta de notables<sup>4</sup>, quienes luego se proclamarían como los nuevos gobernantes de la Nueva Granada. Finalmente, las clases populares que protagonizaron una pequeña revolución al “buen estilo de la Revolución Francesa”, fueron totalmente invisibilizadas por el discurso patriótico, de quienes serían ahora los gobernantes de la naciente República de Colombia.

Este hecho histórico en la capital, que se proclamó como el inicio de las independencias en las distintas regiones de la Nueva Granada, opacó completamente las posibles juntas o co-gobiernos que pudieran haberse creado en otras ciudades del país. En Santiago de Cali, de la provincia del Gran Cauca, al sur del país, hubo también una proclama de junta de notables vallecaucanos 17 días antes de la del 20 de julio. Sin embargo, nunca llegó a consolidarse como la fecha más importante para conmemorar el Grito de Independencia, pues los intelectuales que comandaron finalmente el hecho eran oriundos de Bogotá. Desde ese mismo momento, el control del gobierno se centralizó en la capital y a su vez la cultura política, social, cultural e histórica de Colombia ha protagonizado una serie de desencuentros y conflictos entre los capitalinos y las demás regiones que conformarían nuestro país. Hoy, 200 años después, la forma como vivimos y pensamos los capitalinos y los pobladores de las otras regiones, son bien diversas; y esta manera no se escapa tampoco a la forma como conmemoramos el Bicentenario de las Independencias.



Por esa razón, el tema central de este ensayo es documentar y analizar el carácter de los habitantes de Santiago de Cali para ver cómo viven y sienten la celebración del Bicentenario, a partir de los eventos civiles, políticos y culturales que programó el gobierno local y nacional; y cómo perciben la idea de ser parte de una cultura, es decir, en qué nivel adquieren su sentido de pertenencia, partiendo de este concepto de crear nación por medio de una celebración.

## 1 Las celebraciones convocadas

Aunque el gobierno nacional planificó una serie de eventos a lo largo del 2010, el 20 de julio, particularmente se celebró sólo con un concierto de música popular en el Parque Panamericano de la ciudad de Cali. En general el pueblo caleño vivió la celebración del Bicentenario de la Independencia de Colombia a través de uno de los 1.102 conciertos musicales auspiciados, promovidos y programados por el Ministerio de Cultura, en un programa que se llamó Gran Concierto Nacional<sup>5</sup> y tuvo lugar el 20 de julio, desde las 12 del mediodía hasta la medianoche, en el Parque de las Banderas en el barrio San Fernando. Si bien se presentaron otros artistas importantes como la Orquesta Filarmónica de Cali, la Banda Departamental del Instituto de Bellas Artes, el grupo Juglares, entre otros, se le dio mucha importancia a grupos musicales y artistas afro colombianos. Este evento estuvo centrado en destacar maestros de la música negra del Pacífico como la cantante Leonor González Mina, conocida como *La negra Grande de Colombia*, el constructor e intérprete de la marimba José Antonio Torres *Gualajo* y el grupo de músicas del Pacífico colombiano *Herencia de Timbiquí* de Cauca.



También participaron las dos orquestas de salsa más grandes e importantes de la ciudad, que además cuentan con gran trayectoria internacional, como son el Grupo Niche y la Orquesta Guayacán. La idea fundamental del Gran Concierto era destacar la afrocolombianidad en una de las ciudades con más población negra, no sólo de Colombia sino de América Latina, después de Bahía en Brasil y La Habana en Cuba.

Este concierto, como celebración, llama la atención por el hecho de que es el primero de tal magnitud presentado en un día de conmemoración de la Independencia de Colombia, un 20 de julio; este tipo de celebraciones siempre se habían hecho con una parada militar en alusión a las Fuerzas Armadas de Colombia, estaba dirigido esencialmente a las autoridades civiles y políticas, y poco orientado a la población en general.

La idea de celebrar un concierto en lugar de una parada militar, muy al estilo europeo, promovida desde el Ministerio de Cultura de Colombia, cuya directora era Paula Marcela Moreno, —quien había sido reconocida como la primera mujer afro descendiente en dirigir esta dependencia nacional— nació de una reflexión acerca de qué debía celebrarse en el Bicentenario de la Independencia y cómo iba a involucrar a la población. El texto promocional del evento en la página electrónica del Ministerio decía: “A través del Gran Concierto Nacional el Ministerio de Cultura busca mostrarle al país que la conmemoración del Bicentenario de las Independencias debe ser una celebración descentralizada, en la que participen activamente todas las regiones de la nación”.

Por otro lado, la Alcaldía de Cali, desde su oficina de Protocolo y el Consejo Municipal, organizó una serie de actividades de Conmemoraciones del Bicentenario en la ciudad, desde el día 2 de julio hasta diciembre 30 del 2010; eventos que incluyeron los Actos Protocolarios en la Plazoleta de Santa Librada, *Te Deum* en la Iglesia de San Francisco, izadas de Banderas en la Plazoleta del CAM, ofrendas florales a la estatua de Joaquín de Caycedo y Cuero, en la Plaza de Caycedo de Cali, un desfile militar en una vía importante de la ciudad y una obra de teatro en el Teatro Municipal Enrique Buenaventura. En esta larga lista se circunscribieron otros festivales que ya tienen una trayectoria en la ciudad y se presentan cada año como el XIV Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez y el Festival Mundial de la Salsa. En esa oportunidad estuvieron enmarcados en el evento más importante del año que tuvo el nombre de *Esta Nuestra América*; inclusive la Feria de Cali también se incluyó en ese programa con el mismo fin. Otros decretos que promulgó la Alcaldía comprendieron la recuperación de lugares emblemáticos de la ciudad, así como una *Cátedra del Bicentenario* para ser parte de los currículos de toda institución pública, y una exposición de la obra pictórica *Bolívar enamorado* del maestro Diego Pombo.

En la prensa local se publicaron varios artículos informativos como noticias sobre la hora y el lugar de los eventos, reportajes a especialistas en el asunto del Bicentenario y otros temas culturales, reseñas de libros publicados durante el 2010, obras de teatro con alusión al tema, obras pictóricas y plásticas, así como audiovisuales producidos por la televisión tanto pública como privada.

Durante todo el mes de julio del 2010 hubo varios reportajes especiales del periódico El País de Cali, El Tiempo y El Espectador de Bogotá, así como de medios de otras ciudades colombianas.

En un lenguaje ameno y sencillo para la audiencia general se publicaron diversos reportajes y ensayos de especialistas en la revista cultural Gaceta de El País de Cali, aludiendo al Bicentenario.

En un reportaje Lucy Lorena Libreros (domingo 13 de junio de 2010) resaltó la importancia de la Hacienda Cañas Gordas debido a que allí se realizaron una serie de reuniones en cabeza de “Joaquín de Caycedo y Cuero (el último Alférez Real de Cali) en donde se fraguaron los hechos que habrían de suceder el 3 de abril de 1810”, días antes del incidente del florero en Bogotá<sup>6</sup>.

En la misma revista el 18 de julio del 2010 se dedica la separata a un especial llamado *Lecciones Bicentenarias*, y la historiadora Isabel Cristina Bermúdez reflexiona acerca de la reivindicación de los principios de igualdad, libertad y fraternidad, fundamentos propios de la República, que se proclamaban desde principios del siglo XIX en nuestra recién fundada nación, pero que, según esta investigadora, sólo se vinieron a concretar a mediados del siglo XX.

La motivación de los criollos patriotas que lucharon contra la Monarquía Española y lograron la independencia, no se debió exactamente a que sintieran “que los negros e indios, o mujeres, o la cantidad de pardos y mulatos de la época fueran iguales en raza y condición, mucho menos en capacidad e inteligencia” (Bermúdez, 2010: 14), sino más bien al hecho de que estos criollos ricos querían obtener el gobierno y tener la posibilidad de mantener el control que otrora tuviera la Corona Española. Es decir, el discurso político enfatizaba en el hecho de tener libertad de España, pero sólo para ellos no para las otras razas que configuraban el país.

Por otro lado, y a pesar de la importancia del evento, especialmente para los habitantes nativos de América, la celebración dejó totalmente por fuera a las diversas comunidades indígenas del país. Es más, en ninguna ciudad durante el 20 de julio se le dio la voz a las protestas protagonizadas por los indígenas que viajaron a Bogotá desde las distintas comunidades. Por cercanía a Cali, los indígenas de la comunidad Misak o Guambianos, como se les conoce, hicieron una marcha a pié y en chivas “buses escalera” hasta Bogotá, para protestar por la celebración de una independencia de España que para ellos “no ha existido y no ha acabado”. Los indígenas del territorio colombiano estuvieron totalmente excluidos en esta celebración. Los Guambianos del Cauca hicieron una marcha con más de dos mil personas desde Silvia hasta Bogotá para rechazar la celebración del Bicentenario, y el día 20 de julio estuvieron en la Plaza de Bolívar de Bogotá. En Cali se vieron dos días antes en una marcha que no tuvo mucha prensa ni difusión en los medios masivos.



En la página electrónica de la Alcaldía de Cali, en la sección de la Secretaría de Desarrollo y Bienestar Social<sup>7</sup>, está publicada una noticia sobre el día de la marcha del pueblo Misak, días antes de la celebración del 20 de julio, en la que se da a conocer su “manifiesto por la dignidad y la supervivencia de los pueblos indígenas en Colombia”, en la que muestran su total desacuerdo con tal celebración.

A pesar de los esfuerzos de las instituciones civiles y políticas de la ciudad y del país por reflexionar acerca del Bicentenario de las Independencias, (en todos los niveles, con las convocatorias de ensayos, audiovisuales, por rescatar la memoria, por incluir los negros y las comunidades indígenas), la celebración del Bicentenario, no pasó de ser un concierto musical masivo.

El mensaje fue claro, aunque se le dio protagonismo a una de las comunidades excluidas como la afroamericana, se siguen excluyendo las comunidades indígenas y/o mestizas que viven en Cali.<sup>8</sup> Por otro lado, otra de las actividades que se programaron en el país para reflexionar acerca del tema, fue una serie de congresos y conferencias en torno al Bicentenario, pero la mayoría de los congresos de especialistas nacionales e internacionales sólo logró llegarle a la población que es educada y le interesa el tema de reflexión, pues por lo general en estos congresos se maneja un discurso académico muy complejo para la mayoría de la gente. Por ejemplo, el XV Congreso Colombiano de Historia que se realizó en Bogotá y en el cual se documentaron y discutieron temas en torno a las independencias americanas, se trató de una serie de videoconferencias, transmitidas en directo desde Bogotá a la sede del Banco de la República de Cali, y cuya asistencia fue bastante pobre.

Toda la información de estos eventos se subió a la red a través de la página electrónica institucional del Ministerio de Cultura de la República de Colombia<sup>9</sup>, no obstante, no toda la población de la ciudad tiene acceso a Internet y a las convocatorias que proponen los ministerios y por esta razón muchos se quedan relegados de participar en estos eventos culturales.

En general, en el escenario público se vivió un concierto convocado por las instituciones gubernamentales que promovía la igualdad, el progreso y la libertad y se impulsó la izada de la bandera tricolor, de sentirse colombianos y colombianas a través de campañas de publicidad de corte institucional. Por otro lado, algunas de las empresas colombianas del sector privado también comercializaron sus productos: gaseosas, cervezas, perros calientes, hamburguesas, etc., durante el concierto en el Parque Panamericano de Cali. La ocasión hizo que centenares de vendedores ambulantes de productos típicos de la región como chontaduros, mangos viches, papitas fritas, etc., se organizaran alrededor de la tarima principal durante todo el día.

## **2 La configuración de la población caleña**

Antes de explicar por qué, desde las instancias institucionales, se le dio más relevancia a las músicas negras y mulatas que a las indígenas y mestizas en el Gran Concierto Nacional del 20, la Celebración del Bicentenario en Cali, se hace pertinente explicar aquí la forma cómo se dieron las conexiones entre la diversidad de razas y clases sociales desde el siglo XV hasta la sociedad que llegaría a configurar la población de la ciudad a principios del siglo XXI, reafirmando el argumento con explicaciones de tipo histórico.



Desde la Conquista de España y la imposición de la Corona Española, entre el siglo XV hasta principios del siglo XIX, la sociedad de la Nueva Granada sufrió una serie de transformaciones muy grandes y diversas, las cuales sólo se esbozarán en este ensayo, con el objetivo de explicar esa configuración, y la manera cómo las culturas populares viven y entienden la conmemoración del Bicentenario.

La aniquilación<sup>10</sup> continua de los pobladores nativos de la zona aledaña de Cali, por parte de los conquistadores españoles comandados por el extremeño Sebastián de Belalcázar, marca una pauta muy importante, en la configuración de la población de la ciudad de este nuevo milenio. A pesar de que en la zona donde hoy se encuentra Cali, existieron varias poblaciones indígenas como Calimas, Malagana, Lilíes y Jamundíes, hoy la población más numerosa de la ciudad es la mulata debido en gran medida al desarrollo de la esclavitud “promovida y agenciada por los colonizadores españoles en su propio beneficio y en el de las metrópolis” (Navarrete, 2005). Los indígenas habían sido exterminados casi en su totalidad, y cuando la ciudad fue fundada por Sebastián de Belalcázar en 1538, se asentó una población blanca que en corto tiempo se dedicó a la minería<sup>11</sup>, y después a la agricultura y la ganadería.

Lo hicieron basados en el modo de producción de la hacienda (método importado de Andalucía, España) cuya principal fuerza de trabajo era la mano de obra esclava. Esta actividad se fundamentó en la trata de africanos de raza negra, traídos en barcos europeos, principalmente portugueses durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

La creación de la hacienda<sup>12</sup>, como modo de producción colonial, y el comercio de esclavos de raza negra para los trabajos en las minas y las propias haciendas durante los siglos XVII, XVIII y XIX en el Gran Cauca determinarían el mestizaje y especialmente, el mulataje de la población caleña. Cuando surgió la Ley de protección de los indígenas, redactada por el padre Bartolomé de las Casas, en su *Brevísima relación de la destrucción de las indias* en 1552, se instalaron las bases para la elaboración de la teoría “homicida”, por la cual la contracción demográfica tenía asiento principal en la brutalidad desplegada por los conquistadores sobre los indígenas para llevar a cabo sus propósitos. Las grandes matanzas, las crueldades, la imposición de los trabajos forzados, la esclavitud, la confiscación de los alimentos de los indígenas o los castigos ejemplares que fueron perpetrados por los encomenderos españoles en el siglo XVI, diezmaron a los nativos de América. Esto conllevó a que España entrara en el negocio del tráfico humano y decidieron, entonces, traer esclavos desde África, quienes entraban por los puertos del Caribe como Santa Marta y Cartagena. Muchos de ellos después serían llevados a trabajar en las minas y haciendas para servir en las casas de los terratenientes del interior de las colonias. Durante los siglos XVII y XVIII la sociedad caleña estaba sectorizada en la clase alta (dueños de haciendas y minas), criollos descendientes directos de españoles, los esclavos africanos y la población mestiza que se asentó más en la zona del Cauca.



Durante estos siglos hubo muchas huidas de los negros cimarrones a espacios aledaños a las haciendas y ellos mismos fundaron pueblos como Puerto Tejada, Robles, Villa Rica y Jamundí. A partir de la abolición de la esclavitud muchos se fueron a los pueblos del Pacífico. La huida de los cimarrones dio lugar a la creación de otras poblaciones negras, quienes con sus culturas de la diáspora, de los pueblos acuáticos del Pacífico, muchas fundaciones antiguas se repoblaron con los mulatos. Los africanos que habían sido transportados en barcos desde África occidental, traían su imaginario que se mezcló con las ideas locales, con la mezcla con los indígenas, dando lugar a una nueva raza y cultura, que vendría siendo esa nueva forma de ver la vida del vallecaucano<sup>13</sup>.

Inclusive, algunos habían aprendido varios oficios durante sus años de esclavitud, varios de ellos eran expertos en la fabricación de la panela, en la confección de la ropa, en la herrería, en trabajos de carpintería, en la construcción de fortificaciones y demás edificios de la colonia. Navarrete (2005) explica detalladamente los diversos oficios y experticias que varios artesanos mulatos se llevaron consigo después a los palenques en donde se reintegrarían a unas nuevas sociedades basadas en el trabajo comunitario. "... Los cimarrones de los palenques, hombres y mujeres, ejecutaban sus actividades laborales en una especie de división social del trabajo en la cual, unos se dedicaban a rozar el monte y a cultivar sus huertas, otras a pilar maíz y arroz y otros más especializados eran bateros, fabricantes de mantas y cataureros de bejuco. (Navarrete, 2005: 182).

Los hombres de ancestro africano cuyo oficio estaba relacionado con la música eran bastante apreciados y organizaban grupos musicales en donde tocaban para el culto divino y se le llamaba la "chirimía" (Navarrete, 2005: 182). La música de origen africana tuvo y ha tenido un papel fundamental en la constitución de las poblaciones cimarronas en las riberas del río Cauca, cerca de la ciudad de Santiago de Cali.

Por eso, no es raro que en la ciudad se hayan desarrollado y creado ritmos musicales de fuerte ancestro africano durante la colonia y que además se hubieran apropiado como música popular, siglos después, ritmos de la música antillana y de la salsa. (Ulloa, 2008).

La mayoría de estos africanos, que servían de esclavos en las plantaciones, eran originarios de Sudán Occidental, Costa de Guinea y el Congo, y eran portadores de las culturas Yoruba y Bantú, que fueron las más extendidas en el Nuevo Reino de Granada, cuya población se asentó en varias zonas como las costas Atlántica y Pacífica, el Chocó, los valles del Cauca, Magdalena, Patía y sus afluentes, y su cultura ancestral llegó con ellos y se mezcló con las otras dos razas con las que compartía su espacio. Durante todos esos largos años de esclavitud, el negro se fue conformando a una serie de competencias que le darían la oportunidad de sobrevivir en este nuevo país, y que con las guerras de independencias a principios del siglo XIX sus vidas cambiarían para siempre.

Las guerras civiles del siglo XIX en Colombia, nueve en total, produjeron una ruptura muy honda entre el país nacional y el país político, división que hoy perdura. Los criollos hacendados que luchaban desde sus ya opacadas y desfiguradas haciendas, tuvieron que empezar a venderlas para sobrevivir ante los cambios económicos y sociales. Esas haciendas que otrora eran la personificación del poder colonial en América empezaron a cambiar de dueños<sup>14</sup>, venían de otros países a comprar tierras y a diversificar la producción agrícola.

Durante este siglo tan convulso, después de la Independencia y de las guerras civiles, el poder clerical y el de los terratenientes no permitió dar paso a la modernización del país, por eso durante ese siglo, aunque había una cierta autonomía de cada región, la influencia de la capital se hacía sentir en todos los niveles<sup>15</sup>.

### 3 Las celebraciones confusas

A principios del siglo XIX se dieron las independencias en la América Española. Siempre ha existido confusión acerca de la celebración del grito de Independencia el 20 de julio de 1810, pero el verdadero nacimiento de la nación sólo se dio en 1819, el 7 de agosto en la Batalla de Boyacá, bajo el mando de Bolívar. (McFarlane, 2009:33), es uno de los puntos más importantes de resaltar en la historia colombiana. Esta última fecha representa la verdadera batalla que le dio definitivamente la victoria a la República de Colombia y no está tan interiorizada como la del 20 de julio de 1810, que fue sólo una proclama y que curiosamente se convirtió en la fecha representativa y de referencia de la Independencia:

En el norte, Bolívar atacó la Nueva Granada desde Venezuela y su victoria en la batalla de Boyacá le permitió fundar la República de Colombia en 1819. Esta sería la plataforma para sus campañas libertadoras en el sur. Tras alcanzar un acuerdo con San Martín en 1822, Bolívar inició una nueva etapa en la guerra en Perú. Desde Ecuador, Bolívar y sus generales pasaron a Perú, donde sus fuerzas vencieron a las restantes tropas realistas en 1824. Bolívar continuó sus victorias al imponer su poder político en la república de Bolivia en 1825 y en Perú en 1826. (McFarlane, 2009:33)

Esta confusión en las fechas de celebración de la independencia de los países de América del Imperio español ha creado complicaciones en el imaginario de las celebraciones en los colombianos, no sólo debido a la conmemoración de estas fechas tan cercanas, pero tan lejanas, sino también porque en la escuela, en general, no se enseña el verdadero significado de estas fechas.

Si a esto le añadimos, la celebración del 12 de octubre o Día de la raza, que significa exactamente lo contrario a la idea de conmemorar las independencias, entonces, el desconcierto se hace mayor. Esta doble conmemoración implica que celebramos que hayan venido los españoles, nos hayan conquistado e impuesto un gobierno, una religión nueva y una cultura y lenguas diferentes a las nativas. Después elogiamos la independencia contra los que fueron supuestamente una vez nuestros verdugos, lo cual produce, obviamente, un desorden mental en el imaginario colectivo, y se hace difícil entender qué se aprueba y qué no, dentro de los parámetros de las normas sociales. Este fenómeno produce, por lógica, una falta de identidad cultural muy complicada de erradicar con unas simples consignas patrióticas y escudos desactualizados e himnos que poco dan cuenta de los relatos orales de estas gentes.

Entonces, si ni siquiera las élites criollas vallecaucanas tenían ideas claras acerca de cómo se dieron las independencias hispanoamericanas, en un momento histórico por el que pasaban las naciones europeas a principios del siglo XIX, qué podría esperarse del resto de la población, que no tenía acceso al más mínimo nivel de escolarización: ni siquiera sabían leer.



Desde el primer momento de la independencia no había una idea clara del mundo desde el imaginario popular americano. El modelo de nación era el del Estado-Nación que en ese momento estaba en crisis y fue el modelo que “copiaron” los criollos rebeldes americanos en las nuevas naciones.

Ante ello, se da un divorcio entre ese país político, que está documentado en las constituciones, leyes y demás edictos, y en proyectos como el de la Expedición Botánica o el de la Comisión Corográfica en los siglos XVIII y XIX respectivamente; y el país nacional, en donde los proyectos se diluían y el mensaje de unidad nacional no llegó de igual manera a todas las otras comunidades que lo conformaban. Como dice el dicho popular: “Es un decir algo y hacer otro”. Esta acción, la del “hecho al trecho”, se arraigó de tal manera en la población mestiza y mulata de Cali, que aún perdura. Por esta razón, los discursos hegemónicos que debían haber sido encaminados a la construcción de una representatividad de una nación, se fueron desfigurando en un discurso de poder y subordinación. Los discursos de las instituciones civiles y políticas que venían de la capital del nuevo país, a más de 400 kilómetros de distancia en una ciudad de provincia como Cali, no tuvieron el mismo eco. Mientras el gobierno local de Santa Fe de Bogotá creaba expediciones como la Comisión Corográfica, – en la que se “pretendía trazar los mapas de Colombia e inventariar las riquezas naturales como animales, plantas, minas, climas y tipos de razas”<sup>16</sup>– y logró configurarse en las zonas con más población blanca como la sabana cundiboyacense, los Santanderes, no consiguió asentarse completamente en el Valle del Cauca debido a las grandes dificultades geográficas que separaban el centro del país con la selva del Quindío y por otro lado, debido a los problemas de salud y posterior muerte de Agustín Codazzi, el director de este magno proyecto que nunca culminó. Aunque Manuel Ancízar intentó mantenerse algunos años más con los pocos pesos que le mandaban de Bogotá.

Esa barrera natural que siempre ha existido entre el centro del país y los otros grandes “países” que se configuraron en la recién fundada República de Colombia, propició una población y una configuración del espacio natural muy diferente al de la llamada capital de Colombia. Por eso, las autoridades caucanas siempre han desarrollado proyectos económicos y sociales muy distintos a los de la capital, y por tanto, diferentes a todos los de otras regiones. Tanto así que cabe mencionar que Santiago de Cali fue la primera ciudad en Colombia en dar su “Grito de Independencia” de España, 17 días antes del Grito de Independencia de Bogotá. En la Revista Gaceta del domingo 4 de julio de 2010 de El País de Cali se publicó un especial sobre *La Gesta libertadora del Valle*. Allí explican que “el 8 de julio de 1810, en Cali se celebró una junta extraordinaria del Cabildo en la que se proclamaba autonomía frente a la Provincia de Popayán, convirtiendo a la región del Valle del río Cauca en precursora de la emancipación”.

El historiador Alberto Silva Scarpetta (2010) lo afirma en su libro *Bicentenario de la Independencia vallecaucana*, y además, explica que “se desconocen estos antecedentes de los criollos caucanos que empezaron con el proceso de independencia de España desde 1810 hasta 1822, porque la historia oficial se tejió siempre desde Bogotá con el grito de independencia en la Casa de Llorente el 20 de julio de 1810” (Silva Scarpetta, 2010:12).

Ya para el siglo XX, la idea de nación cambió otra vez totalmente debido a los nuevos mapas geográficos que se dieron a partir de las migraciones de los colonizadores paisas, fenómeno social y económico también conocido como la Colonización Antioqueña<sup>17</sup> a finales del siglo XIX. Se trataba de gentes sin tierra que fueron descendiendo de las partes altas de la Cordillera Central hasta las montañas medias de los valles del Cauca y del Magdalena, con el fin de colonizar nuevos pueblos como Armenia, Pereira y Manizales, cuya población indígena ya había prácticamente desaparecido. Esta gran migración unida a una “falsa” modernización del Estado colombiano a comienzos del siglo XX, dio paso a la creación del departamento del Valle del Cauca en 1910 (por su separación del Gran Cauca); lo que produjo además de un desarraigo social en la población vallecaucana, una bipolaridad política tan fuerte, que terminaría en una de las guerras más cruentas que ha tenido Colombia: La Violencia bipartidista, período comprendido entre 1948 y 1960, años en los cuales este fenómeno político y social arrastró, en grandes cantidades, a gentes del campo hacia las ciudades desde los años 50 hasta hoy<sup>18</sup>.

Santiago de Cali, en el sur-occidente del país empezó, además, a crecer debido a la industrialización y al establecimiento de diversas compañías americanas, lo que atrajo a miles de campesinos que venían con la intención de hacer una nueva vida en las ciudades. Una gran masa de habitantes del pacífico vino también a trabajar a la ciudad como jornaleros, algunos como coterros (los hombres) y otros, en el servicio doméstico (las mujeres). Ellos trajeron consigo su cultura arraigada a la tradición de músicas negras (como el *currulao*) que entraron a Cali y hoy hacen parte de la cultura popular caleña.



Durante esos años de migraciones a las ciudades también irrumpieron los medios de comunicación masiva, algunos como la radio y la televisión penetraron para conformar unos nuevos mapas culturales que se configurarían por fuerza de la incursión del mercado. En América Latina el mercado como nuevo espacio de participación política y el consumo como la forma de ejercer ciudadanía (García Canclini, 1990) son dos relaciones sociales incompletas porque todavía hay una gran diferencia entre modernidad y tradición; es decir, conviven elementos de la tradición con elementos modernos pero estas distintas formas de expresión cultural se han desarrollado de una forma desigual, si lo comparamos con el desarrollo de la modernidad en una nación europea. Si además a esta desigualdad social se le incluyen los medios de comunicación, y dentro de ellos las industrias culturales, la cultura adquiere una nueva forma de complejidad entre lo moderno y lo tradicional, entre lo regional, lo nacional y lo transnacional, la *hibridez* entonces es eso que se llama la posmodernidad en América Latina.



Para entender esa hibridez de lo que es ser latinoamericano hay que trabajar desde lo empírico, revisar los nuevos mapas culturales (Martín Barbero, 1998), ver y analizar cómo conviven lo tradicional y lo moderno, cómo conviven las diversas formas de pensar y repensar la cultura en una misma ciudad. Esas comunidades sociales que hoy conviven son llamadas las culturas desterritorializadas, es decir, comunidades que perviven y cohabitan en sociedades de consumidores creadas por los medios masivos. La televisión ha sustituido algunos espacios públicos como el café, el bar, la tienda de la esquina o las visitas vecinales. Por otro lado, la participación política se ha convertido en un espectáculo *mass mediático*, los partidos y los sindicatos tradicionales se han transformado en distintos movimientos sociales que hoy conviven en un mismo territorio. Según Martín Barbero en el “discurso que articula la memoria del grupo” y en el que “se dicen las prácticas”, están los relatos populares de la cultura no letrada, es decir la cultura que no vive en el libro sino en la narración popular, en la forma como la gente cuenta sus historias de vida y desarrolla oralmente una comunidad. Para las culturas afrocolombianas del Pacífico la tradición oral es una manera de relacionarse socialmente, de construir identidad y de mantener viva la memoria y es, por medio de la música que gran parte de esa tradición oral está presente en el imaginario colectivo.



Debido a esta relación tan estrecha entre la memoria y la música es que el nativo de esta área de Colombia percibe y se sensibiliza frente al significado del ser nacional y la pertenencia a una comunidad específica. Aunque las comunidades afro no se ven a ellas mismas como pertenecientes a esta zona de América Latina por la forma como han sido invisibilizadas por la cultura hegemónica (con alto contenido eurocentrista), es por medio de la memoria de la música que han logrado tener un espacio cultural y social en nuestros países.

Dentro de ese mapa cultural que ha tenido grandes cambios de identidad debido a la globalización y a la revalorización de las culturas regionales y locales, no hay una presencia activa del Estado, el surgimiento de movimientos socioculturales (étnicos, raciales, regionales y de género), que reclaman el derecho de su memoria y de sus imágenes configuran las culturas desterritorializadas, especialmente de generaciones jóvenes que se expresan por medio de nuevos modos de hablar (*slang* callejero), o nuevas formas de vestirse, y sobre todo mediante nuevos consumos culturales, especialmente de la música.

#### 4 La razón de ser del Gran Concierto Nacional

El gobierno nacional a través del Ministerio de Cultura busca divulgar en los medios masivos de comunicación (Prensa, Radio, Televisión e Internet) esas nuevas formas, esas nuevas sensibilidades con el propósito de encontrar un elemento que conecte esa masa diversa de culturas tradicionales (campesinas, indígenas y negras) de culturas urbanas y de culturas que se relacionan hoy tecnológicamente.

Esa posmodernidad, que en América Latina puede traducirse en *culturas híbridas*, está siendo difundida con el predominio de la imagen frente al texto, de la música más que del discurso oral y de la masificación frente a lo privado. He allí el propósito del Gran Concierto Nacional. De allí surge una pregunta: ¿por qué se presentó para la celebración del Bicentenario del 20 predominantemente músicas y sensibilidades criollas y afrocolombianas? ¿Por qué se invisibilizaron las culturas nativas indígenas de Colombia, si tenemos en cuenta que estas comunidades son las directamente involucradas y afectadas en el proceso de conquista y evangelización de parte de la Corona Española desde el siglo XIV hasta nuestros días? ¿Cuál era el propósito del Ministerio de Cultura al visibilizar sólo una de las comunidades que han sido tradicionalmente opacadas por la cultura hegemónica criolla, y no obstante desconocer otras comunidades que también han sido desvalorizadas por esta misma clase?

Desde la creación de la Constitución de 1991, se expidió la Ley de las diversas etnias<sup>19</sup> que conforman nuestro país, ley que, entre otras cosas, se promueve a través de programas culturales y educativos como *Colombia diversa* del Ministerio de Cultura, citando a participar en diversas convocatorias para recuperar la memoria de los pueblos excluidos, y en donde se indica que tanto los grupos indígenas como los afrocolombianos pueden acceder a educación gratuita por el Estado.

No es equitativo que justamente las comunidades indígenas, que han sido las directas afectadas por la imposición de la Corona Española, no hayan sido tenidas en cuenta en este tipo de eventos. Sus voces no se escucharon porque fueron tratadas indiferentemente y los conciertos fueron una suerte de exclusión para las poblaciones indígenas y los pobladores mestizos en Cali. Los eventos programados por el gobierno se centraron en hacer un concierto de músicas populares para no afrontar el asunto crucial: una gran reflexión en torno a ese día, un espacio para el debate acerca del significado de la Independencia, especialmente si tenemos en cuenta que Colombia y sus ciudades son diversas en razas, músicas, lenguas, etc., y que esas discusiones debieron haber sido programadas para que la gente en general pudiera participar de manera más activa.

William Ospina (2005) en su ensayo *Érase una vez Colombia*, dice que éste es uno de los países más diversos del mundo en cuanto a razas, inclusive mucho más que países mestizos de fuertes influencias indígenas como México, Perú y Bolivia, o de la marcada negritud de Brasil y el Caribe, o de las diferentes migraciones europeas que hay en Argentina o Chile; en Colombia —indica Ospina, es difícil definirse como un ser nacional desde los distintos tonos de la piel y de las identidades culturales de cada una de las cinco regiones que conforman geográficamente el país; entonces, cuando se incluye a una determinada comunidad en un proceso social, —delimitando sus diferencias más que sus similitudes—, se está excluyendo a la otra.

A partir de las reflexiones que he hecho a lo largo de este ensayo, se pueden concluir dos fenómenos sociales muy relevantes para expresar la forma como los caleños y caleñas celebraron el pasado 20 de julio: primero que todo, que la celebración del Grito de Independencia del 20 de julio, en este caso concreto, del Gran Concierto Nacional en la Celebración del Bicentenario incluyó la comunidad afro descendiente, pero se excluyó la indígena, por algunas de las razones ya expuestas. La segunda y más preocupante, es que existe una gran confusión en el imaginario colectivo de la población colombiana con respecto a las fechas de las celebraciones patrias y religiosas. Muchas personas confunden fechas tan importantes<sup>20</sup> como la del 20 de julio de 1810, (el Grito de Independencia), con la del 7 de agosto de 1819 (el de la formación de la República de Colombia por la Batalla de Boyacá comandada por Bolívar), inclusive con una celebración que expresa totalmente lo contrario a las dos anteriores como es la del 12 de octubre de 1492, cuando Cristóbal Colón arribó a América, y que expresa dominación y esclavitud, conceptos totalmente opuestos a los de libertad e independencia. Por último, la fiesta del 11 de noviembre, que es el día de la liberación de la ciudad de Cartagena, —en una batalla que ganaron los españoles a los ingleses en una guerra totalmente ajena a los pobladores—, se suma a la confusión de las cuatro fechas.

Cabe decir que, en cierto modo, las autoridades civiles, públicas y privadas se aprovechan de esta confusión para mantener el orden local y nacional, al mismo tiempo que incitan a que la participación popular en las independencias sea invisibilizada y que, por el contrario, se promueva una celebración sólo desde la imagen de un modelo de prócer criollo, muy particular: hombre, blanco, de clase alta, educado en Europa, de familia adinerada, pero que dista mucho de los verdaderos combatientes en las diversas batallas en que participaron negros<sup>21</sup>, indios, pardos y hasta mujeres, que realmente representan la mayoría de la población colombiana.

La idea de crear una nación al estilo de la Revolución Francesa de 1789 por parte de los criollos rebeldes, está muy lejana al concepto que hoy tenemos los colombianos. Las clases populares que participaron en la independencia no han sido documentadas; sólo en las últimas décadas se han hecho trabajos académicos serios acerca de su participación en las campañas libertadoras y en las luchas para la creación de una nación nueva. Esto se puede evidenciar en la forma como los eventos, folletos, libros, cartillas, periódicos y boletines publicitarios se publicaron durante el 2010, también de los programas de Televisión, Radio e Internet que se divulgaron a lo largo del año, desde enero hasta diciembre.

En varias de las entrevistas a las personas que respondieron a la pregunta de qué significaba el Bicentenario, se puede notar la gran confusión, pues confunden el Bicentenario de Colombia con la Conquista de América. Es en su discurso oral en donde se sugiere esta gran confusión: Una de las personas asistentes al concierto, el policía Hernán Darío Morales de 24 años, nacido en Cali y quien vive en el barrio La Floresta, dice que: “El día de la independencia es el día de la libertad, el día que quedamos libres de los españoles”. Como se ha explicado en la primera parte de este ensayo, gran parte de la población de la ciudad es mulata<sup>22</sup>, sobrepasando en un 20% a la raza criolla y un 20% a la raza mestiza, que están más concentradas en las ciudades de Popayán y Pasto.

Teniendo en cuenta que Cali es una ciudad en donde los ritmos de la salsa<sup>23</sup> y el *currulao* se han definido como las músicas populares por excelencia, este tipo de eventos atraen muchísima más gente que las ofertas de músicas indígenas, mestizas o criollas (conocidas como músicas campesinas de las regiones andinas).

## 5 Las maneras de celebrar de los caleños

La celebración pensada por el Ministerio de Cultura como un concierto de música popular, atrajo a las masas populares al ser organizado en lugares de la ciudad de fácil acceso. En estos espacios, como las plazas y los parques centrales, se observó que la gente expresa su sentido de pertenencia a la *colombianidad* a través de la ropa y de expresiones culturales como la música y el baile. A varias razones se debió que se hiciera un gran concierto en las ciudades. Una de ellas es que el baile es la forma más segura, rápida y comercial de acercar a muchos habitantes de la ciudad. La otra es que la música en vivo, el baile y las bebidas típicas son actividades muy arraigadas en la población colombiana.

El baile de la salsa y el *currulao*<sup>24</sup> son dos ritmos que atraen sobre todo a la población negra, que es la población más grande de Cali, por el contrario la población indígena o mestiza es menor, así que una celebración en donde sólo se tocara música andina o criolla con influencia europea no habría atraído a tanta audiencia, otro tipo de evento no habría atraído a tanta gente, tal como se esperaba.

## Conclusión

Esta expresión muy colombiana de celebrar casi todos los eventos y festividades ya sean religiosos y/o patrióticos, por medio de la música y una *parranda* con baile y consumo de licor, se podría explicar a través de una perspectiva histórica de las culturas populares desde principios del siglo XIX, años después del proceso de independencia. Néstor García Canclini (1990) en su libro *Culturas híbridas* explica que en América Latina la hibridación cultural se dio de una forma mucho más democrática que las “políticas” [...] y que [...] “los procesos” del Estado están basados en identidades nacionales, culturales y raciales. Es decir, el proyecto nacionalista “importado” de algunas naciones europeas del siglo XIX, no se desarrolló de la misma forma en América Latina, pues aquí se dio un proceso de hibridación cultural, en tanto que se dio un proceso de mestizaje y mulataje, como lo explica Cornejo Polar en *Mestizaje e hibridez*. Así pues que los procesos culturales en Latinoamérica deben estudiarse en la práctica, en los trabajos de campo donde las teorías socioculturales etnocentristas no tienen mucha pertinencia.



Estos conceptos de mestizaje e hibridez que se trabajaron arduamente durante los años 80 y 90 todavía tienen vigencia hoy a principios del milenio. En las calles latinoamericanas, en donde cada vez se ven más expresiones de este tipo, es obvio decir que las identidades nacionales se expresan libremente, con poca intervención de políticas culturales desde el Estado y en este caso particular, en la celebración del Bicentenario en Cali, no hubo excepciones.

Muchos habitantes expresaron su forma de pertenencia hacia la *colombianidad* mediante el goce de un concierto de músicas populares urbanas, sentados en el parque, la mayoría de los hombres tomando licor. Otra de las expresiones más populares que se vieron durante el día de la celebración del 20 de julio fue llevar puesta una prenda con la bandera tricolor. También se observó ese sentido de pertenencia por medio de la compra de *souvenirs* de colores como el amarillo, el azul y el rojo de nuestra bandera, en todos los objetos cotidianos posibles como banderitas para el carro, la camiseta del equipo de fútbol colombiano, en vasos, tazas, manijas, cinturones, cometas, etc.

La publicidad también aprovechó notoriamente las celebraciones y conmemoraciones del Bicentenario, ya sea para felicitar a Colombia por su “independencia”, aduciendo y promoviendo palabras como “libertad, independencia, trabajo y progreso”, en un momento histórico de desempleo y de impulso al trabajo informal por parte del gobierno de turno. Durante el día de la conmemoración, varias empresas colombianas y extranjeras utilizaron la concentración masiva para hacer regalos publicitarios a los asistentes, — justamente personas pertenecientes a las clases populares—. Lo hacían con objetos que aducían a la celebración del Bicentenario como el *sombrero costeño* hecho de cartulina, del BBVA, o los *abanicos* de cartón de Cerveza Costeña, en una mezcla de símbolos patrios con imágenes propias de la publicidad, que demuestra además, el fenómeno de la hibridación mediática.

Esta banalización de las expresiones culturales y de la historia, a través de los medios de comunicación y del discurso publicitario, mezclado a su vez con las confusiones de fechas de celebración, de la configuración de la representación de los pueblos americanos como nación, produce una suerte de hibridez muy compleja, que no permite separar la celebración de un hecho histórico con un *show mediático*; lo que no admite saber o conocer cuál es el verdadero sentir de las culturas populares con respecto a la opinión que tienen acerca de lo que significa la nación para sus habitantes.

Es decir, se hace fácil deducir que el concepto de *colombianidad* que tiene muchos colombianos y colombianas está representado en la moda de llevar prendas con los colores de la bandera o portar un *souvenir* publicitario alusivo al país; o celebrar asistiendo a un concierto de música popular y tomar alcohol hasta embriagarse. Sin embargo, ello no quiere decir que estas expresiones sean tan simples como parecen, pero el Estado, desde su Ministerio de Cultura, debe gestionar, promover y llevar a cabo políticas culturales más trascendentales si pretende promover y/o rescatar las identidades culturales de su pueblo.

Pensarse uno mismo como un ser nacional que pertenece a una cultura específica es la idea o concepto que tengo acerca de la representatividad nacional de un país, pero el Ministerio de Cultura de Colombia, al ofrecer sólo una serie de conciertos, excluyentes por lo demás, en uno de los días más importantes para la reflexión, cerró el espacio de discusión entre las distintas voces que conforman un país de cuarenta y seis millones de habitantes, una extensión de 1.141.748 km<sup>2</sup> que alberga distintas identidades que son justamente su razón de ser.

- <sup>1</sup> Mg. Literaturas Colombiana y Latinoamericana.
- <sup>2</sup> “Los notables criollos de otras ciudades también se comunicaban unos con otros. Joaquín de Caycedo y Cuero, un aristócrata criollo de Cali, quien ya emergía como el líder de la independencia en aquella región, anticipó en junio y julio de 1810 a sus amigos de Santa Fe y de otros lugares la necesidad de establecer una junta suprema criolla en la capital del Virreinato y apoyar juntas provinciales.” Palacio –Safford (2002) Colombia: *País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma. Pág. 204.
- <sup>3</sup> “En febrero de 1810, el consejo de Regencia recién formado gobernaba prácticamente sólo en el puerto de Cádiz. Como las fuerzas francesas controlaban casi toda la península ibérica, los temores criollos a una posible colaboración de los administradores españoles coloniales con el régimen francés se acentuaron.” Palacio –Safford (2002) Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Editorial Norma. Pág. 201.
- <sup>4</sup> “Aunque los notables criollos de Santa Fé movilizaron inicialmente al pueblo para que les sirviera de apoyo, la junta pronto temió que las masas se salieran de control. Al menos durante el mes que siguió al desplazamiento del Virrey y la Audiencia, el populacho capitalino presionó periódicamente a la junta para que adoptara medidas más severas.” Palacio –Safford (2002) Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Editorial Norma. Pág. 205.
- <sup>5</sup> <http://gcn.mincultura.gov.co/ver/artistas/>
- <sup>6</sup> Cabe anotar que es además la casa en donde ubicó la trama de la novela *Alférez Real* el escritor vallecaucano Eustaquio Palacios.
- <sup>7</sup> [http://www.cali.gov.co/cultura/noticias.php?idTema=4&fecha\\_inicio=2010-07-12](http://www.cali.gov.co/cultura/noticias.php?idTema=4&fecha_inicio=2010-07-12)
- <sup>8</sup> La existencia en el país de 81 grupos étnicos que hablan 64 lenguas diferentes y que representan una población de aproximadamente 450 mil indígenas es un reflejo de la diversidad étnica del país y de su inapreciable riqueza cultural.
- <sup>9</sup> <http://gcn.mincultura.gov.co/>
- <sup>10</sup> “La resistencia indígena se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVII, siendo los principales oponentes a la conquista y colonización los guerreros Pijaos al nororiente y los organizados Nasas (Paeces) al sur del Valle del Cauca. La inmigración hispana estableció una organización del espacio muy diferente al concebido por la población indígena. La conquista y colonización significó el control del espacio a través de la constitución de ciudades y el sistema urbano, la encomienda y el tributo, las reducciones y doctrinas. Todas estas instituciones funcionaron según la lógica de los españoles. Los españoles desplazaron a los indígenas hacia las llanuras y las tierras planas...” Motta González, Nancy (2007) *Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana. Pág. 5* [historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0428.PDF](http://historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0428.PDF)
- <sup>11</sup> “...las cuadrillas de esclavos fueron características en la minería del oro en el siglo XVII, y en Cauca y el Chocó en el siglo XVIII, en tanto que en ese mismo siglo los mazamorreros, muchos de ellos negros manumisos y mulatos...” Palacio –Safford (2002) Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Editorial Norma. Pág. 117.
- <sup>12</sup> “...la hacienda es considerada como una unidad económica que en el valle del Cauca se caracterizó por la presencia de un mercado local y el empleo de esclavos negros los cuales representaban un capital excedente de la minería. Los documentos notariales que hacen referencia al valle del Cauca, hablan de “hacienda de Trapiche”, “estancias” o “haciendas de campo”. Navarrete, María Cristina (2005) *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia: Siglos XVI y XVII* Cali: Editorial Universidad del Valle. Pág. 170.
- <sup>13</sup> Las ideas aquí explicadas pertenecen al libro *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia: Siglos XVI y XVII* de la profesora de la Universidad del Valle María Cristina Navarrete. (2005).
- <sup>14</sup> Me refiero a que durante el período de las Independencias de Bolívar (1819-1831), la Nueva Granada tuvo que endeudarse con varios países europeos especialmente Inglaterra. “En 1824 la República de Colombia reconoció una deuda total de £6’750.000 a los bancos londinenses. Palacio –Safford (2002) Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá: Norma. Pág. 241.
- <sup>15</sup> A partir de la literatura, se observa esa división social tan arraigada en la región, en algunas de las novelas decimonónicas como en *María*, del escritor vallecaucano Jorge Isaacs, publicada en 1867, en donde la descripción de los esclavos que trabajaban en la hacienda del padre se hacía desde la mirada del patriarca, quien era además el escritor. Por un lado, está la figura del negrito Juan, que acompañaba a Efraín y a Carlos a la caza del tigre, y por otro, los negros que danzaban el bambuco en el matrimonio de Bruno y Tránsito (dos de sus más fieles esclavos). Inclusive, esta segmentación social se percibe en los coqueteos que se dan entre Efraín y Salomé, una mulata hija de uno de los agregados negros de la Hacienda. En ese siglo hubo muchas liberaciones de esclavos así como también huidas, hechos que no se evidencian en esta novela pero se intuyen. Muchos de estos negros cimarrones vendrían a ser parte de las nuevas poblaciones que ellos mismos habrían de construir a las laderas de los ríos y mares del Pacífico colombiano y es lo que conoce hoy como el Litoral negro colombiano.
- <sup>16</sup> [http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos\\_user/exposicionesvirtuales/comision\\_corografica/laminas-de-la-comision-corografica.html](http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/exposicionesvirtuales/comision_corografica/laminas-de-la-comision-corografica.html)
- <sup>17</sup> “El desplazamiento de las poblaciones campesinas de los altiplanos y tierras frías hacia las zonas cálidas y templadas de las

laderas y valles interandinos fue, quizás el fenómeno social más relevante en el siglo que va desde 1850 a 1950.” Palacio –Safford (2002) *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma. Pág.487

<sup>18</sup> “En el siglo XX la población colombiana se multiplicó por diez, al pasar de unos cuatro millones en 1900 a más de 42 millones de habitantes en el año 2.000.” Palacio –Safford (2002) *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma. Pág.552.

<sup>19</sup> Ley 21 de 4 de marzo de 1991. Explica que la gran “... variedad de grupos sociales que gente aborígen, tribus, minorías de etnias, grupos tribales. ...” en el Artículo 72 dice que “El patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado”, y en el Artículo 7. dice “El estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana”.

<sup>20</sup> Esta hipótesis se pudo comprobar por una serie de entrevistas hechas por la autora a asistentes que acudieron ese día al Gran Concierto Nacional en Santiago de Cali el día 20 de julio de 2010.

<sup>21</sup> Los negros fueron inducidos a luchar con la promesa de liberar a los esclavos que se alistaran en las tropas criollas, y por otro lado los instaban a luchar por la Corona Española con la misma promesa.

<sup>22</sup> “El caso de Cali, como la primera ciudad de la región del Pacífico y con el mayor volumen absoluto de población negra en todo el país; y Cartagena, la segunda ciudad en importancia de la Costa Caribe colombiana, con el mayor peso relativo de gente negra entre las 15 principales ciudades colombianas.” Barbary, Urrea *La población negra en la Colombia de hoy: dinámicas sociodemográficas, culturales y políticas*. Revista Estud. afro-asiát. vol.25 no.1 Rio de Janeiro 2003.

<sup>23</sup> El libro del profesor Alejandro Ulloa (2008) *La salsa en discusión*, corrobora la influencia fundamental del ritmo musical conocido como la salsa y, además investiga las distintas manifestaciones que se han creado en la ciudad con nuevos ritmos, orquestas y escuelas de salsa que ya son parte integral de la cultura urbana de la ciudad.

<sup>24</sup> La palabra currulao está ligada a la palabra “Cununao” que hace referencia los tambores de origen africano. El currulao es un ritmo folclórico colombiano original de la costa Pacífica cuyo origen está relacionado con la cultura negra de la región; en Cali, la urbe más grande y cercana a esta región, se practica mucho este ritmo porque hay una gran migración de pobladores afro descendientes.

## Referencias

- Colmenares, Germán (1975). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes siglo XVIII*. Cali: Universidad del Valle.
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Hdez. de Alba, Gonzalo (1984). *En busca de un país: La comisión corográfica*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Kokotovic, Misha (2000). *Hibridez y desigualdad: García Canclini ante el neoliberalismo*. Lima-Hanover: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.
- Martín Barbero, Jesús. (1998). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Caracas: Convenio Andrés Bello.
- Motta González, Nancy (2007) *Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana*.  
historiayespacio.univalle.edu.co/TEXTOS/28/0428.PDF
- Navarrete, María Cristina (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia: Siglos XVI y XVII* Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Ospina William (2005) *Erase una vez Colombia*, Bogotá: Villegas Editores.
- Palacios, Marco (Coordinador) (2009). *Las independencias hispanoamericanas: Interpretaciones 200 años después*. Bogotá: Norma.
- Rojas, Cristina (2001) *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma.
- Ulloa, Alejandro (2008) *La salsa en discusión: música popular e historia cultural*. Cali: Universidad del Valle.

**Recibido:** septiembre 25

**Aprobado:** noviembre 15 de 2011